

## LA ACTUALIDAD DE LA HERMENÉUTICA

Cirilo Flórez Miguel

En su libro de 1993 titulado *L'horizont herméneutique de la pensée contemporaine*, Jean Grondin escribía que la idea de hermenéutica circunscribía el horizonte del pensamiento contemporáneo por el hecho de nombrar las dos direcciones fundamentales del mismo: la de una reflexión articulada dentro del universo de la interpretación, por una parte; y la de haber visto el lenguaje como el modo privilegiado de esa actividad interpretante, por otra. Esta idea nos movió a pensar este número de la revista *Azafea* como un esfuerzo de reflexión en torno a *La actualidad de la hermenéutica*, esfuerzo que ha quedado concretado en las siguientes aportaciones.

Iniciamos el recorrido acerca de *La actualidad de la hermenéutica* con una reflexión de Gianni Vattimo en la que se sintentiza su posición en relación con la hermenéutica y la religión, continuando y precisando las posiciones sobre las que comenzó a reflexionar a partir de su artículo «Historia de la salvación, historia de la interpretación» (Micromega, 1992). Sus reflexiones acerca del sentido de la metáfora en Nietzsche y de la apertura en Heidegger le permiten desarrollar sus ideas acerca de la secularización sobre las que viene trabajando desde el año 1992, como decíamos.

José M.<sup>a</sup> García Gómez-Heras vuelve sobre Schleiermacher y su presencia en la hermenéutica contemporánea a propósito de nuevos textos de este autor no incluidos en sus *Obras Completas*. Su reflexión le lleva a identificar en la hermenéutica de Schleiermacher buena parte de los *topoi* de la hermenéutica contemporánea como es el caso del protagonismo del lenguaje, la crítica del sentido y del significado, etc., destacando el hecho de que la contribución más relevante de Schleiermacher a la hermenéutica contemporánea es su teoría de la comprensión psicológico-individual.

El siguiente paso en la reflexión acerca del tema tratado nos lo ofrece el análisis de Cristina Lafont acerca de *Verdad y Apertura de Mundo*, investigando el denominador común entre filósofos analíticos y hermenéuticos en este punto. La autora se sirve del término «intrascendible» como un término neutral que puede abarcar lo que Heidegger llama «perfecto apriórico» y Putnam «*a priori* contextual» a fin de asumir ambos intentos de reconceptualizar el *a priori* sintético, que según ella son

más divergentes que similares. Y llega a la conclusión de que nuestra intrascendentalidad fáctica no puede interpretarse en sentido normativo tal como ocurrió con el saber apriórico antes del giro lingüístico.

Marcelino Agís Villaverde hace un exposición de conjunto del pensamiento de Ricoeur, dentro de la cual destaca el paso de este pensador desde una fenomenología existencial hacia una hermenéutica coloreada por la tradición reflexiva. La hermenéutica de Ricoeur es una ontología hermenéutica que el autor califica como «ontología militante», que se caracteriza por un análisis del ser entendido como acto más que como forma. La peculiaridad fundamental de la filosofía de Ricoeur es el diálogo con muy distintos autores y corrientes de pensamiento, entre las cuales cabe destacar el estructuralismo, el psicoanálisis y la semiótica, que son muy contrarios a la tradición hermenéutica. Esto quizá ha impedido el desarrollo de una hermenéutica autónoma y obliga al intérprete a considerar el pensamiento de Ricoeur desde el punto de vista de un «conflicto de interpretaciones». Quizás a raíz de *Tiempo y relato* va tomando cuerpo una hermenéutica propia de Ricoeur, que puede calificarse como hermenéutica narrativa, y que tiene su propio lugar dentro de las filosofías del siglo xx junto a otras líneas de la hermenéutica.

Teresa Oñate en su artículo mantiene un continuado diálogo con Vattimo y con la posición de este autor dentro de la hermenéutica. Vattimo, frente a Ricoeur, del que trataba el artículo anterior, hace una lectura de Heidegger desde la que él denomina izquierda heideggeriana, lo que le posibilita para entender la hermenéutica como una «ontología negativa». Esto hace del nihilismo un hilo conductor de su filosofía; y es precisamente a través de este concepto como Teresa Oñate va pasando revista a la evolución del pensamiento de Vattimo.

En esa revisión del pensamiento de Vattimo Oñate toma como uno de los ejes vertebradores de su posición la polémica de Vattimo con la dialéctica de la ilustración de la escuela de Frankfurt interpretando la filosofía de su autor objeto de análisis como una filosofía del límite.

En el diálogo de Teresa Oñate con Vattimo es fundamental la interpretación que aquella hace de Aristóteles como el filósofo de la *phronesis*. Un Aristóteles que ella intenta rescatar de las lecturas platonizantes, monoteístas y neoplatónicas, redescubierto por la crítica académica del siglo xx, y que la autora intenta colocar en el núcleo mismo de su interpretación de la hermenéutica. En este diálogo de la autora con Vattimo hay un acuerdo en torno al giro religioso de la hermenéutica como preparación del advenimiento de la Edad del Espíritu; pero a partir de ese acuerdo esencial se marca una diferencia, que tiene que ver precisamente con la lectura de Aristóteles.

El artículo de Pablo García Castillo se detiene en el análisis del más destacado representante de la hermenéutica dentro del campo de la filosofía española: Emilio Lledó, cuya filosofía hermenéutica es leída por García Castillo desde el punto de vista del lenguaje, como algo más radical que la memoria. El artículo analiza con detenimiento cómo la metáfora del río de Heráclito se transforma en el espejo líquido de las palabras. El artículo va recorriendo algunas de las metáforas de la

filosofía platónica que Lledó ha ido incorporando a su filosofía hermenéutica, logrando pasar del pensamiento especulativo espacial al espejo de la escritura, como un espejo líquido, que hace posible una rica hermenéutica de la comunicación.

El análisis de la hermenéutica de Lledó se detiene luego en la aplicación de su hermenéutica a los mitos platónicos para ver en qué medida el mito nos muestra las posibilidades y límites de la interpretación. El trabajo concluye con una discusión del tema de la oralidad y la escritura, llegando a la conclusión de que en la hermenéutica de Lledó, la escritura, como la palabra hablada, también nos habla.

El artículo de Faustino Oncina se adentra en las relaciones y diferencias entre la historia conceptual y la hermenéutica, delimitando con cuidado las distintas posiciones en torno al «concepto» para centrarse en la posición de Koselleck y las peculiaridades de éste frente a su maestro Gadamer, que podríamos situar en el hecho de que para él entender es buscar palabras que expresan precariamente nuestra comprensión.

Éste sería el punto que desarrolla la parte final del artículo, que reconstruye el pensamiento de Koselleck desde su tesis de doctorado hasta sus últimos trabajos precisando la epistemología de la historia conceptual como Histórica, que sigue fiel a la noción hermenéutica de acción como aplicación del sentido. En definitiva, el intérprete tiene que relacionar el texto con su propia situación si quiere entenderlo adecuadamente.

El último de los artículos del monográfico es el de Juan Antonio García Amado sobre *Filosofía hermenéutica y derecho*, en el que se analiza la aportación de la hermenéutica de Gadamer a la teoría del derecho, así como los límites de la aplicación de aquélla en el ámbito de la práctica judicial, lo cual puede explicarse teniendo en cuenta que la hermenéutica de Gadamer no se presenta directamente como teoría de la acción valorativa racional, sino como análisis de la dimensión ontológica del comprender. El autor destaca la importancia de la filosofía práctica aristotélica como modelo de la filosofía hermenéutica de Gadamer.

La última parte del artículo analiza las teorías de Kaufmann y Esser como ejemplos de las posibilidades y límites que tiene dentro del ámbito del derecho la hermenéutica gadameriana.

Este recorrido por la actualidad de la hermenéutica podemos sintetizarlo en una discusión del «círculo hermenéutico», que podríamos asumir como el núcleo de la hermenéutica del siglo xx. Ese «círculo del comprender» está presente en todos los autores aquí analizados y viene a ser como «lo apriórico» del conocimiento una vez cumplido el giro lingüístico. Las divergencias surgen a la hora de interpretar «lo apriórico»: como apertura de mundo, como concepto, como símbolo, como metáfora, como espejo líquido, como sentido, etc. Nosotros no vamos a cerrar aquí lo que está en discusión en los trabajos. Simplemente nos queda el recurso de concluir esta presentación con una cita de Gadamer a propósito de la discusión de la teoría de los nombres en el *Cratilo* de Platón: «El *lógos*, el decir y el hablar así como la patentización de las cosas que tiene lugar en ellos, es algo distinto de la referencia de los significados inscritos en las palabras, y que es aquí donde estriba la verdadera posibilidad del lenguaje de comunicar lo correcto y verdadero».

La clave, pues, del comprender hermenéutico y su posible tendencia hacia el idealismo lingüístico se sitúa en el tema de la referencia de los nombres. ¿Qué teoría de la referencia mantener? La lectura de los artículos que siguen puede indicarnos los caminos a seguir; y en este punto puede ser un referente importante Aristóteles y su teoría de la interpretación.

OBSERVACIÓN ADICIONAL DE TERESA OÑATE

*La conferencia del Perú de Gianni Vattimo: Unas palabras*

Cuando el profesor Cirilo Flórez, catedrático de Filosofía de la Universidad de Salamanca, me invitó a participar en un número monográfico de la Revista de la Facultad de Filosofía dedicado a la hermenéutica del siglo xx, con un estudio crítico que diera cuenta de la contribución de Gianni Vattimo a la hermenéutica contemporánea, pensé que, fuera difícil o no, tenía que intentar conseguir de mi amigo, el profesor Gianni Vattimo, una *contribución directa* a la publicación en ciernes. Que el intento me pareciera factible, además de merecer tanto la pena, se basaba en varias razones simbólicas que permitían aconsejarlo: por un lado, estaba el que la editorial *Sígueme*, de Salamanca, hubiera acometido la empresa de la primera y hasta ahora única edición de la obra emblemática de la hermenéutica del siglo xx: *Verdad y método* de H. G. Gadamer, en los dos volúmenes que la integran; haciéndose cargo, en el segundo, de las respuestas que Gadamer elaborara como diálogo hermenéutico a las objeciones y críticas contenidas en las interpretaciones que recibiera del primero. Por otro lado, habiendo muerto Gadamer el 13 de marzo de 2002, estábamos los filósofos españoles, en general, y sobre todo los que nos inscribimos en el movimiento de la filosofía hermenéutica, en particular, dedicando al maestro un homenaje, un luto vivo durante todo este año en que se cumple el primer aniversario de su ausencia.

Que Vattimo sea el discípulo de Gadamer en cuya obra filosófica se continúe con mayor determinación la vocación ontológica de la hermenéutica como crítica alteración de la metafísica, que se remonta a Nietzsche y Heidegger, no podía ser ajeno al evento conmemorativo. Pero había, además, otras *razones*, no por *menores*, menos persuasivas: la predilección de Vattimo por Salamanca cuya belleza parecía convocarle con el requerimiento de un enigma que descifraba de visita en visita; y mi hechizo de adolescencia por la ciudad.

Yo sabía que Miguel Ángel Quintana había traducido al castellano, por petición suya, el borrador de una conferencia que Vattimo tuvo en Lima, en la Pontificia, este mismo otoño. En cuanto leí el texto, que me pareció singularmente representativo del *último Vattimo*, me decidí a solicitar del filósofo la primicia de su publicación mundial en la Revista de Filosofía de Salamanca como contribución de Gianni Vattimo a la hermenéutica del siglo xx, a la que hemos llamado *La conferencia del Perú*.